COMENTARIO AL TRABAJO "CONSIDERACIONES SOBRE
LA ENSEÑANZA DE LA PEDIATRÍA EN MÉXICO"*

DR. RIGOBERTO AGUILAR PICO**

EL DR. JULIO MANUEL TORROELLA enfoca su trabajo de ingreso a nuestra Academia sobre un tema que considero por muchos motivos de gran importancia como lo es la enseñanza de la pediatría en México.

De acuerdo con la definición expuesta por el autor, la pediatría ya no debe considerarse propiamente como una especialidad, sino como la medicina general aplicada al período más trascendental del ser humano, o sea el de su crecimiento y desarrollo, período que se extiende desde el nacimiento hasta el fin de la adolescencia, y que en sus diferentes etapas presenta características anatómicas, fisiológicas, patológicas y psíquicas propias, y durante el cual es manifiesta la acción de los factores ambientales y sociales que influirán marcadamente sobre la salud y la personalidad del adulto.

El Dr. Torroella inicia su trabajo estudiando la población de nuestro país que recibirá los beneficios de la enseñanza pediátrica y con datos estadísticos nos demuestra como se está observando con el aumento de la natalidad y la disminución de la mortalidad, un crecimiento considerable de la población infantil y ello a pesar de que nuestra mortalidad infantil es aún tres veces mayor que la de algunos países más desarrollados.

Si tomamos en consideración que alrededor del 54% de la población del país es menor de diecinueve años y comprendida por lo tanto dentro del campo de la pediatría, y que esta población en su mínima parte es atendida por médicos pediatras y que en cambio en su gran mayoría son los médicos generales los que se encargan de su atención, se comprenderá la importancia que debe darse al estudio de la pediatría en nuestros programas de enseñanza de la medicina.

Es una realidad que hasta la fecha tanto en México como en otros países, los programas de enseñanza en nuestras Facultades de Medicina se concentran al estudio de la medicina del adulto y que sólo dedican un número reducido de horas a la

* Presentado en la sesión ordinaria del 17 de noviembre de 1965.

** Académico numerario, Hospital Infantil de México.

pediatría. Hasta últimas fechas, en nuestra Facultad de Medicina se ha logrado alguna mejoría con el establecimiento, primero, de los llamados cursos piloto o del Plan "B" y, posteriormente, con el de los Cursos de Nosología y Propedéutica Pediátricas que apenas inician su funcionamiento; pero considero que esto no es suficiente y si la misión de nuestras Facultades es dar al país buenos médicos generales, médicos que atiendan adultos y que atiendan niños, no se podrá dar cumplimiento a esta misión si no se da a la pediatría la importancia que merece; es pues necesario que ya no sigamos como dijera Escardó, formando médicos para adultos con un poco de pediatría, y que ya se impone una modificación en nuestros programas de enseñanza a fin de lograr que de acuerdo con un concienzudo estudio, se destine a la pediatría el número de horas necesario y que los alumnos vayan adquiriendo a través de la carrera, tanto en los cursos pre-clínicos como en los clínicos, los conocimientos necesarios que les permitan, al dedicarse al ejercicio de la profesión, resolver lo mejor posible los problemas médicos sociales de la infancia y de la adolescencia. Es de una necesidad imperiosa para lograr lo anterior, que, como lo propone el Dr. Torroella y como lo solicitamos en la comunicación que con anterioridad hicimos al Consejo Técnico de nuestra Facultad, se establezca el Departamento de Pediatría en todas las Escuelas de Medicina, el cual se encargará: *a)* de estudiar la forma en que habrá de realizarse la enseñanza de esta disciplina; *b)* de formular los programas de enseñanza; *c)* de coordinar éstos con los demás departamentos de las Facultades a fin de lograr que durante toda la carrera en los cursos de la morfología, de la fisiología, la bioquímica, la nosología, la terapéutica, la propedéutica y las clínicas, se dediquen el número de horas necesarias a la enseñanza de la pediatría.

Muchos son los factores que se oponen a la realización de una buena enseñanza de esta disciplina a pre-graduados; sólo mencionaremos algunos:

1. Carencia casi en la totalidad de nuestras Facultades de hospitales universitarios.
2. Carencia en la mayor parte de nuestros hospitales o servicios de pediatría, de los elementos indispensables para garantizar una buena preparación clínica de los alumnos.
3. Falta de cooperación, por motivos diversos, de muchas de nuestras instituciones hospitalarias, para recibir a los estudiantes de Medicina y para darles facilidades de aprendizaje.
4. Compensaciones económicas muy reducidas a los profesores, por lo que muchas veces no pueden dedicar el tiempo necesario para una buena enseñanza.
5. Nombramiento en muchos de nuestros hospitales como directores o jefes de servicio de pediatría a médicos que no forman parte del profesorado y que por lo tanto, no se sienten vinculados con la enseñanza.

6. Fallas en la selección del profesorado en muchas Facultades de Medicina.
7. Número excesivo de alumnos en los grupos de enseñanza, generalmente por carencia de profesores, etc.

Ante estos y otros factores se estrellan los mejores deseos de satisfacer siquiera los mínimos requisitos que para la enseñanza de la pediatría para pre-graduados propone el Comité de Expertos de la Organización Mundial de la Salud.

El Dr. Torroella expone en su trabajo los requisitos que deben satisfacerse para realizar un buen curso de clínica pediátrica y estamos de acuerdo con él en que la satisfacción de dichos requisitos garantizará una buena preparación en pediatría, de los médicos generales, preparación que les permitirá en el ejercicio de su profesión resolver los problemas médicos y sociales del niño y del adolescente.

Sólo agregaré que al formular los programas de enseñanza, no debemos olvidar que el mejor sistema es aquel que estimula al alumno a dar de sí lo más posible, y que la enseñanza será más provechosa cuando se le proporcione el ambiente propicio para satisfacer sus ansias de superación y para estructurar su propia experiencia, y cuando además, se le permita no sólo recibir conocimientos, sino dar a conocer su propio criterio, pues creemos que considerarlo como sólo un receptor de conocimiento podría inhibir su espíritu creador que será siempre la base de su superación.

Es por ello que no sólo deberemos programar conferencias, sino formular foros o mesas redondas en las que participen profesores y alumnos en constante intercambio de criterios científicos.

Consideramos también necesario, como lo propone el Dr. Torroella, interesar al alumno en los problemas médico sociales de la infancia, en el estudio del ambiente en que el niño se desarrolla y principalmente del núcleo familiar.

La importancia que deberá darse a la consulta externa en la enseñanza clínica, la distribución de los alumnos en pequeños grupos, la preparación de los mismos en algunas prácticas de laboratorio y de enfermería son, como lo señala el autor, requisitos de gran importancia que deberán tomarse en cuenta al formularse los programas de enseñanza de la pediatría.

Considero por último, que no debe descuidarse desarrollar en los alumnos la conciencia de responsabilidad tan necesaria para el mejor cumplimiento de las obligaciones recíprocas que al ingresar al curso se crean entre ellos, los profesores y la institución que los recibe.

Hechos estos breves comentarios al trabajo del Dr. Julio Manuel Torroella, quiero manifestarle que me siento muy complacido de su merecido ingreso a nuestra Academia Nacional de Medicina, pues como clínico y como profesor, por sus merecimientos científicos y por sus cualidades humanas, ha logrado colocarse en destacado lugar entre los pediatras de México y considero por lo tanto que la Academia ha ganado con su ingreso, un valioso elemento.